

Borbones, liberales e Yngas en los Andes de Huánuco, siglos XVIII y XIX

Recibido: 23/09/2011
Aprobado: 25/10/2011

César Espinoza Claudio
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<pontevedra54@yahoo.es>

RESUMEN

En este ensayo tratamos de reconstruir la historicidad de un espacio regional y la vida política que practican un conjunto de actores sociales en sus roles de constructores de una singular significación y horizonte cultural que les permitirá asumir por ejemplo un modelo de representación social (Junta de Gobierno) y la de impulsar la posibilidad de construir un nuevo poder autónomo socioétnico. Para comprender el sentido y la orientación de este movimiento social buscamos reconstruir la coyuntura económica pero también el pensamiento y las formas sociales que asumieron los grupos urbanos y rurales que convivieron atados a un modelo político borbónico. Las pugnas de estos grupos que buscaban reestructurar el modelo borbónico los llevaron a usar la vía de las armas y la violencia contra los símbolos institucionales pero también a trabajar la resistencia bajo el sistema de las negociaciones, las alianzas y la consigna de la llegada inminente del «Ynga Castelli» por la ruta de Monzón y Pozuzo. Nuestro trabajo busca sintetizar una serie de investigaciones y plantear otra lectura o revaloración sobre la naturaleza y significado del movimiento social de Huánuco en 1812.

PALABRAS CLAVE: Huánuco, movimiento social, Huamalíes, Poder, Independencia, Llata.

Bourbon, liberal and Incas in the Andes of Huanuco, XVIII and XIX centuries

ABSTRACT

In this paper we try to reconstruct the historicity of a regional space, the political life of a set of social actors in their role of builders of a singular significance and a cultural horizon that allows them to assume—for example—a model of social representation (Junta de Gobierno) and increase the possibility to establish a new socio-ethnic autonomous power. In order to understand the sense of direction of this social movement, we work in reconstruct the economic situation, the thinking and the social forms that were assumed by the urban and rural groups that coexisted inside of a political Bourbon model. The struggles of these groups that were looking for a new configuration of the Bourbon model caused them to take up arms using violence against the institutional symbols but also focus in the resistance under negotiation mechanisms, alliances and slogans of the imminent arrival of the «Ynga Castelli» using the route of Monzon and Pozuzo. Our intention is to synthesize series of investigations and present another reading or reassess about meaning and nature of Huánuco's social movement in 1812.

KEYWORDS: Huánuco, social movement, Huamalíes, power, Independence, Llata.

Anotaciones sobre historia política y la temática de la ruptura y la autodeterminación política en un espacio regional de los Andes del Perú¹

¿Qué factores posibilitaron que los criollos y los líderes indígenas de Huánuco y Panatahuas pudieran tomar el poder político e iniciar acciones de guerra en febrero de 1812? ¿Qué elementos podrían explicar la caída de un gobierno borbónico regional? ¿La crisis material o intersubjetiva?²

A nivel macropolítico y comparativo nos preguntamos: ¿Por qué caen los imperios y cómo se produce esta caída?³ Algunos historiadores responden que una crisis está precedida por un momento o coyuntura de decadencia. En efecto, cuando una sociedad ingresa a un tiempo de perfección final sus instituciones y vínculos que los sujetan a un modelo se convierten en lazos frágiles y de débil, entonces ingresan a un círculo vicioso en la que la dinámica no avanza sino que tiende a retroceder y a fragmentarse, y a veces transitar a un remolino temporal de estancamiento.⁴

Otros historiadores sostienen que es la extensión o la demanda excesiva —militar, económica, territorial— la causa de la decadencia. Esta tesis implica entonces un manejo irracional de los recursos disponibles que debilitaría el poder, acelerando la decadencia y la destrucción de las instituciones y la élite de poder. Juan José Crespo y Castillo y asociados, proceden luego de la toma de la ciudad de Huánuco a un somero «balance de poder», o sea, diagnostican y proyectan las alianzas y las rupturas de grupos y clases sociales, y afirman una especie de pacto sociopolítico para el presente y el futuro cercano. Manejan la idea de la autodeterminación política y de una organización social multiétnica, pero ¿cómo puede explicarse la derrota y un rápido aislamiento político? Veamos algunas ideas a modo de ensayo.⁵

Con el ataque de Napoleón Bonaparte a los Borbones el imperio español se fragmentará radicalmente a comienzos del siglo XIX. La declinación económica y las pugnas políticas en América anteceden a la caída de la monarquía. Por

1 Este ensayo es parte de un trabajo de investigación titulado «Borbones e Yngas en Huánuco, siglos XVIII-XIX. Ensayo y reflexión sobre el significado de los movimientos sociales, la lucha por la tierra y la libertad en un espacio regional andino», que recibió una Mención Honrosa del Vicerrectorado de Investigaciones de la UNMSM, Concurso Premio Bicentenario 2010.

2 Las últimas publicaciones que revisan el papel de la Ilustración y el final del imperio español han priorizado el tema de la cultura, la emergente esfera pública, la formación de la opinión pública en villas y ciudades costeñas y andinas, así como la emergencia de tertulias y sociedades económicas, que van a fraguar el diseño, la cooperación entre las élites limeñas y provinciales. Junto a nuevas lecturas se impondrán también nuevos hábitos intelectuales y de sociabilidad desplazando a la cultura del Barroco. Todo este tránsito fue gradual, la Ilustración en Lima y en los Andes no fue hostil al régimen colonial. Véase: Cristóbal Aljovín y Nils Jacobsen 2007; Alejandro Rey de Castro 2008 y Carmen Mc Evoy-Ana María Stuvén 2007. Otra línea de trabajo es la de Sergio Serulnikov, 2006.

3 Sobre esta temática puede verse Tulio Halperin Donghi 1985 y Jao Paulo Pimenta 2008.

4 Aljovín postula la tesis de la existencia de una cultura política iberoamericana durante el Antiguo Régimen y una fragmentación de ésta a partir de las guerras de independencia en las décadas de 1810 y 1820. Véase Cristóbal Aljovín 2008:32.

5 José Varallanos 1959 y Luis Durand 1973.

tanto, cuando el imperio español se disolvió no estaba atravesando un ciclo de decadencia sino de recuperación económica y política.⁶ Comparativamente nos preguntamos para el caso de Huánuco si puede repetirse este modelo explicativo. Las relaciones coloniales entre España y América se prolongaron durante tres siglos. El Estado borbónico mantuvo un ciclo permanente de guerra internacional, y procesa una variedad de cambios dinásticos; conserva sus colonias entre Manila y el estrecho de Magallanes en la Cuenca del Pacífico apretando vastas distancias con sistemas de comunicación marítimos primitivos; en el siglo XVIII se enfrentará a una diversidad de rebeliones internas y a guerras y juego de alianzas con los estados europeos rivales. Pero nuevos desafíos fragmentarían el Imperio Hispanoamericano en menos de dos décadas.

La experiencia imperial de España tiene una historia política que recién empieza a desentrañarse. En efecto, a las décadas de prosperidad económica le seguirá un tiempo histórico de colapso de la monarquía atlántica española. Las últimas décadas del siglo XVIII son un período de reforma y renacimiento para luego ingresar a un tiempo de crisis y de derrota política. Comparativamente podemos decir que mientras Inglaterra perdía las colonias de América del Norte y Francia buscaba la República y terminaba enredado con la vocación imperial de Napoleón, España y su imperio, por el contrario, despliegan una variedad de proyectos para reajustar las clavijas de la dominación del antiguo «Reino de Indias». Nada anunciaba que la monarquía atlántica terminaría desmembrada.⁷

En buena cuenta, el imperio español vivió un ciclo de robusta condición socioeconómica en las décadas que precedieron a la invasión de Napoleón en 1808, luego ingresaría a otro ciclo histórico de colapso y de rápida reconstitución después de 1824. En este tramo de la vida histórica, España había transitado de la monarquía liberal a otra de pleno dominio de Fernando VII.

Ahora bien, después de 1808, una constelación de territorios unidos por la lengua, la cultura y la religión se fragmentará emergiendo nuevas repúblicas en Centro América y el Sur. El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo quedaron separados por la vigencia de nuevas ideologías, símbolos e instituciones políticas.

Las reformas borbónicas son un factor decisivo en la disolución del imperio español. Estas reformas erosionaron los fundamentos de la legitimidad monárquica; la vocación de conseguir mayores ingresos para la Real Hacienda impulsaría la formación de un nuevo evangelio de prosperidad económica imponiendo un riguroso control de la vida social y política en los Andes por ejemplo. El Estado

6 Manuel Chust y Juan Marchena (eds.) 2007: 7-12 y Raúl Fradkin 2008: 9-25

7 España finalmente perdió América a mediados de 1820, pero este fracaso político no impidió que prosiguiera la conexión imperial de España con Cuba y Puerto Rico hasta comienzos del siglo xx y también con las Filipinas. Cuba prosiguió exportando hacia España durante el XIX y se estima que para 1870 unos 400 mil esclavos cosechaban un poco más del 40 % de la caña de azúcar mundial. Véase Víctor Peralta 2010, Hugo Neira 2010 y Heraclio Bonilla 2009: 41-105.

español vivirá un ciclo de crecimiento económico en el último tercio del siglo XVIII. Este ciclo de renacimiento económico será interrumpido por las guerras napoleónicas; este conflicto internacional provocará el estancamiento del tráfico transatlántico, rompiendo los vínculos y las redes entre las colonias y los puertos peninsulares. Carlos III y los reformistas borbónicos fueron muy agresivos con sus proyectos para lograr conseguir sus objetivos en el campo de la administración racional, la Real Hacienda y el control político-económico centralizado.

La utilización de un conjunto de programas y de tácticas permitirá la disolución de la vieja cultura política basada en las alianzas familiares y de parientes, del compromiso, de la negociación y la concesión mutua entre viejas y nuevas élites regionales y locales. La vieja sociedad indiana compuesta por descendientes de grupos familiares ligados a los encomenderos y corregidores utilizaba una variedad de prerrogativas, privilegios especiales y una cultura jurídica sancionada en la Recopilación de Indias y el Gazophilazio. En los Andes funcionaba y se reproducía una sociedad excluyente y segregacionista: la República de Indios y de Españoles. Este modelo de sociedad empezará a ser liquidado por los reformistas borbónicos de finales del siglo XVIII. Esta vez se impondrá el símbolo político de la lealtad a la Nación-Estado unificada en el devenir histórico representada por la persona del monarca entre Carlos III y Fernando VII.⁸

Las reformas borbónicas multiplicaron una diversidad de formas sociales de resistencia por el lado de los criollos y de las comunidades indio-mestizas en los Andes. Scarlett O'Phelan registró más de cien revueltas y motines indígenas en los Andes entre 1720 y 1790. Los criollos también muestran su contrariedad pues sus espacios sociopolíticos y económicos les han sido recortados. Desde España se impondrá una nueva cultura política que agudiza el enfrentamiento entre criollos y una minoría española. Se trata de fuerzas que pugnan por el control de espacios públicos y la conservación de privilegios señoriales.⁹

Los criollos perdieron la confianza en la corona y se sienten ahora obligados a llenar el vacío de poder para mantener el control social. No solo se buscaba la separación política de España sino también la de evitar que el pueblo y los sectores populares provocaran la anarquía y la revolución.¹⁰

El imperio español de finales del siglo XVIII retiene muchos rasgos de la monarquía tradicional. La corona y la clase dirigente del Perú viven un pacto mutuo que se reactiva incluso cuando decae la minería y el tráfico comercial; no dejan de practicar la negociación, el compromiso y la autorregulación frente a rebeliones como la de Tupac Amaru (1780) o la formación de la Junta de Huánuco (1812). Las élites criollas de Lima y Huánuco participan activamente en los asuntos pú-

8 Miguel Maticorena 1974 y Fabio Wasserman. 2008: 197-220.

9 Gabriel B. Paquette 2009: 7-23.

10 Véase: Bernardo Monteagudo 1809.

blicos y de Real Hacienda, impulsan la colonización de la selva amazónica central por ejemplo. Es un tiempo de Expediciones Científicas, de reforma de la Universidad, de la introducción de nuevas tecnologías para elevar la productividad en la economía minera, y también de la formación y difusión de revistas y periódicos que exaltan la identidad, el patriotismo y las oportunidades de negocio que ofrece la costa, los Andes y la Amazonía.¹¹

Los movimientos sociales bajo la forma de conspiraciones y rebeliones de fines de la colonia no fueron movimientos precursores que expresaran un nacionalismo incipiente. Así, la rebelión de Túpac Amaru (1780) registra desde el comienzo al final de la guerra una profunda lealtad de las élites indígenas y de los pueblos andinos al rey de España. Son dos modelos de conducta política: uno la de combatir los desbordes del poder colonial en los tribunales, en la Real Audiencia del Cusco; Segundo, los que se movilizan en dirección a un rechazo violento de las autoridades españolas (corregidores, curas y caciques forasteros) son muy pocos; ante estas eventualidades, los criollos se alejaron rápidamente.

Los cientos de motines menores solo llegaron a representar simples revueltas contra los impuestos locales, las autoridades forasteras, los abusos y excesos de autoridades civiles y religiosas, etc. Se trata de movimientos microlocales y espontáneos, de corta duración y que están articulados a procesos judiciales. La represión contra estos agentes y desórdenes no requiere de milicias profesionales, al final se llegará a una solución parcial y al uso selectivo de la fuerza para luego incorporarlo a la instancia judicial.¹²

La relación entre el Estado virreinal y una bullente sociedad civil fue armónica y de apoyo mutuo. Por tanto, contra todo lo que se ha escrito, podemos postular la tesis de que la Ilustración no fue una causa necesaria ni suficiente para orientar la revuelta y la revolución en los Andes.¹³

En un texto de Monteagudo¹⁴, por ejemplo, podemos encontrar en su retórica la existencia de un profundo odio hacia España y sus reyes por los criollos pero no una concepción de liberación colonial. Por el contrario, las nuevas ideas llegadas de Europa son utilizadas para defender las viejas estructuras en los Andes.¹⁵

Las antiguas tesis que asociaban la Ilustración con el anticolonialismo empiezan a ser descartadas. De igual forma, la literatura y las narraciones simplistas,

11 Daniel Morán 2008: 102-116; Hugo Neira 2010.

12 César Espinoza Claudio 2004: 23-64. Sobre Huánuco y Huamalíes consultar la bibliografía compilada por José Peña: 2003.

13 Charles Walker 2009 y César Espinoza Claudio 2007: 277-312. Otra entrada de investigación en Nuria Sala: 2010.

14 Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Eliseos. Bernardo de Monteagudo [1809]. En: <http://constitucionweb.blogspot.com/2010/05/dialogo-entre-atahualpa-y-fernando-vii.html>

15 Bernardo Monteagudo es la prueba de la circulación de ideas republicanas y monárquicas que buscaban asentarse en los Andes del Perú. Una versión de esta experiencia en: Villarreal Brasca, Amorina. 2009: 285-293 y Gustavo Montoya, 2001: 81-111.

que resaltaron el papel de la emergencia de una nueva identidad americana como un elemento clave para explicar y argumentar la separación de España, han sido cuestionadas y ahora se busca nuevas interpretaciones agregando nuevas fuentes documentales.¹⁶

En el caso del Perú y Huánuco, los estudios de la historia económica regional y sus tendencias a largo plazo muestran que la sierra central vivió un ciclo de auge económico hasta antes de 1812. Luego empieza un ciclo de decadencia y de ataque frontal a un sector social criollo que había acumulado sus capitales y que expandía sus negocios hacia otros puntos de los Andes y la Amazonía. El núcleo clave para este movimiento de ascenso y de reflujo fue la minería de la plata de Pasco y Yauricocha.¹⁷ En esta empresa económica estuvieron presentes varios grupos, civiles y religiosos, indígenas y criollos quienes retomaron sus demandas de finales del siglo XVIII y sus pugnas contra el reformismo borbónico ahora sostenidos por las ideas de la autodeterminación, de la nación y patria criolla y la idea del retorno del Ynga y de Castelli, para luego sumarse a las consignas políticas de la Constitución de Cádiz. Todo esto pesó para que la población de la sierra central apostara por una veloz ruptura con España a partir de finales de 1820, o sea participar de un proceso mayor como fue la disolución del imperio español.

Huánuco y las rebeliones anticoloniales andinas ¿continuidad o ruptura?

Con las reorganizaciones territoriales impuestas por los Borbones de España y la creación del virreinato del Río de la Plata (1776), Huánuco logrará rearticularse mejor con el sur andino y los pueblos de la Audiencia de Charcas. Hacia Buenos Aires se redireccionaría entonces la producción de la plata de Potosí, el tributo indígena y los impuestos sobre el comercio muletero del noroeste argentino (Tucumán, Salta, Jujuy) con el Alto Perú. En su intento de bloquear el avance de las fuerzas insurgentes del Río de la Plata, el virrey Abascal, en agosto de 1810, anexará a los pueblos de la Real Audiencia de Charcas al virreinato del Perú. Esta política represiva obligará a la migración forzada de muchos líderes criollos a las ciudades de Lima y del sur-centro de los Andes del Perú.

En 1812 se registra, al interior de la ciudad de Huánuco, la presencia de muchos forasteros y sospechosos de conspiración e insurgencia contra la corona hispánica. Esta vez, se trató de un conjunto de comerciantes residentes pero oriundos de Córdoba, Tucumán, Cuzco, Lima y Quito. Ya desde mucho tiempo atrás la

16 Heraclio Bonilla (editor) 2010 y José Antonio Piqueras 2010. También puede consultarse: Cristóbal Aljovín 2008; Roberto Breña 2010, pp. 1113-1124. Foro Ibero-ideas. Ibero ideas: Foro de debate virtual de la Red Iberoamericana de Historia Político-Conceptual e Intelectual (RIAHPCI). <http://foroiberoideas.cervantesvirtual.com/institucional/institucional.jsp>

17 Véase los trabajos de Carlos Contreras 1987 y de Magdalena Chocano 1982.

economía de Huánuco estaba articulada a la red de caminos y al mercado interno colonial del sur andino ofertando una variedad de productos textiles fabricados en los Obrajes y Chorrillos asentados en los alrededores de la ciudad de Huánuco y en los pueblos andinos de Huamalés. La ciudad de Huánuco es prácticamente la bisagra mercantil de una amplia red comercial articulada con mayor empuje a las minas de plata de Pasco-Yauricocha desde 1750. Jean Piel sintetizará esta compleja realidad señalando que los intercambios transandinos se prolongaban desde el Río de La Plata hasta el Ecuador pasando por Huánuco y la villa minera de Pasco.¹⁸

En los Andes tardocoloniales los Borbones organizan la Intendencia de Tarma y esta vez la ciudad de Huánuco está subordinada a una exitosa élite asentada en una nueva ciudad en formación, Tarma. Al interior de las siete Subdelegaciones se organizan pequeñas sociedades de indígenas y mestizos acompañados de círculos familiares de gente criolla y española. Los negocios laneros, mineros y agrícolas permitirán el fortalecimiento de un espacio de intercambios verticales y longitudinales entre las ciudades y villas de Huánuco, Pasco, Llata, Cajatambo, Canta, Huari, Huaylas y Tarma. Junto a las mercancías circulan en este amplio espacio andino las noticias de los sucesos y acontecimientos políticos de Buenos Aires, Quito, el Alto Perú, Lima y el mundo europeo. En efecto, el correo y la Gaceta circulan en la ciudad de Huánuco difundiendo las noticias alarmantes de los acontecimientos sociopolíticos que ocurrían, en particular, en Buenos Aires y España.¹⁹

Las élites criollas andinas conocían los acontecimientos españoles: el motín de Aranjuez, la abdicación de Carlos IV y la reunión de las Cortes de Cádiz. Estos sucesos los anima a seguir el ejemplo: a tomar las ciudades andinas y a elegir a sus propias juntas de autodefensa de la patria imperial hispano-criolla amenazada. En esta ocasión se usa el discurso liberal de la representación y de las elecciones para conservar el orden borbónico. En efecto, después de 1810 será Río de La Plata la que prosiga la lucha por la independencia en América del Sur. En esta dirección, el historiador Cristóbal Aljovín resalta la tesis del caso del Río de la Plata (Argentina), para postular la tesis de que esta experiencia política difiere de la de Perú y México, ya que inicia su proceso de la Independencia en 1810, o sea que no fue influida directamente por la Constitución de Cádiz.²⁰

El pequeño e improvisado ejército del Norte, conducido por Castelli, y a pesar de los reveses (Cotaigata: 27/10/1810) y el triunfo en Huranama (06/10/1810), Suipacha (07/11/1810), llegará a La Paz y al Desaguadero en marzo-abril de 1811. Esto fue posible porque en su recorrido recibirán el apoyo decisivo de las poblaciones mestizas de Güemes en Salta, las «choladas» en Oruro y las «indiadas» de los alrededores de La Paz y Cochabamba.

18 Jean Piel 2010; Carlos Sempat Assadourian 2006: 3-56 y Miguel Leon Gómez 2002.

19 Ella Dunbar Temple 1971.

20 Cristóbal Aljovín 2008.

También se difundirá la noticia en los Andes de que las Cortes de Cádiz acabaron por abolir el tributo indígena en 1810 y que el Alto Perú había sido reconquistado por las milicias reales entre Julio y Diciembre de 1811. A comienzos de 1812 el general Goyeneche bajará a descansar a la ciudad del Cuzco. A finales de 1811 se rumorea en Lima la posibilidad de un levantamiento de indios en Huánuco registrándose el despliegue de una guerra de pasquines y décimas en los barrios de la ciudad. La noticia de que una movilización de comuneros indígenas empezaría a tomar forma en la Subdelegación de Panatahuas, pondrá en alerta a las milicias y a las autoridades políticas de Huánuco.²¹

Jean Piel postula la idea de que la rebelión de Huánuco es un acto político que prolongaría el ciclo de las rebeliones anticoloniales andinas del siglo XVIII: «Estamos frente a una conspiración criolla-andina que manipula las representaciones del imaginario colectivo de los indios, invocando la muerte ignominiosa y legendaria de Atahualpa, desviando los rencores legítimos de una masa explotada, contra la rapacidad únicamente de los españoles recientemente llegados de España a los Andes». Este historiador plantea entonces la tesis de que, los levantamientos anticoloniales ocurridos en los Andes del norte de la Argentina y en el Perú central entre 1810 y 1812, se producirán como un eco al llamado de la *Revolución de Mayo* argentino. Pero con modalidades que, en muchos aspectos, lo practican como si fuera una prolongación de las rebeliones andinas del siglo XVIII, anticoloniales, aunque sin perspectivas de superación (nacional).²²

Para el caso de Huánuco, Jean Piel encuentra que el contenido militar de la toma de la ciudad de Huánuco fue muy débil; aquí los Panatahuas y un grupo de criollos se enfrentaron a un grupo de milicianos en el puente de Gualaopampa. No existió en ningún momento un aparato y una fuerza militar con los pertrechos y el armamento que les permitiera controlar la ciudad de Huánuco y desde allí movilizarse hacia la toma de la ciudad de Pasco y Tarma, por ejemplo. Este asunto recién se procesará con la dirigencia designada para integrar la Junta de Gobierno y liderada por Domingo Berrospi y luego por Crespo y Castillo. Todo pareciera indicar que la marcha campesina y comunera empezó por iniciativa de un grupo micro local de los Panatahuas, quienes tuvieron que marchar desde las montañas amazónicas a la ciudad para exigir la atención de un paquete de reclamos que se reducía a asuntos específicos como los litigios por la tierra, la libertad de comercio y el fin del gobierno despótico de la familia Llanos en Huánuco.

No existió entonces una sincronía entre ambos acontecimientos, la revolución argentina y las rebeliones andinas de 1810 al 1812. Tampoco se encuentra una causalidad o determinismo histórico o una relación de causalidad de lo material

21 CDIP 1971; Tomo III, Vol. 5. Documento. 24, pp. 33-36. Lima abril, 13 de 1812. El Virrey Abascal al Secretario del Supremo Concejo de Regencia.

22 Jean Piel 2010.

sobre lo político, agudización de la crisis económica y explosión popular impulsada por las ideas liberales de Cádiz. El Intendente José Gonzáles Prada, por el contrario tratará de vender una historia ideologizada sobre los sucesos de Huánuco (1812). Este insistirá así en la tesis de que era cierta no solo la existencia de un eco sino que existía y avanzaba un complot mayor de las fuerzas bonaerenses dirigido a derrocar el gobierno de Abascal en Lima. Esta versión será difundida en la prensa limeña insistiéndose en que debían ser capturados los sospechosos y cómplices en Huánuco y ciudades circunvecinas.

La rebelión de Huánuco no tuvo un apoyo logístico militar externo, tampoco logró asociar a su proyecto a las fuerzas sociales rurales y de medianos comerciantes y a la mayor parte de los campesinos comuneros de Huamalíes y Panatahuas. Entonces, la experiencia política de Huánuco en 1812 se parece mucho más a las rebeliones andinas del siglo XVIII que a sus contemporáneas alto-peruanas de 1810-1811. Y muy particularmente a la rebelión de Pasco (1780) y a la de la villa de Llata (1777). En estos últimos, detrás del levantamiento indio, se registra la práctica política y el accionar clave desempeñado por unas fracciones de la élite criolla, enemiga de otra facción de españoles, compuesta por comerciantes y mineros, miembros del clero local, y algunos notables convertidos en líderes insurgentes.²³

En esta dirección, Jean Piel concluye postulando que como eco excéntrico, tardío y paradójico, el estudio de la *Revolución de Mayo* y la rebelión de Huánuco de 1812 es una invitación a cuestionar, de una parte, una visión demasiado lineal del encadenamiento de las luchas por la Independencia de América del Sur, y de otra parte, a revisar una visión demasiado antro-po-culturalista y continuista de la historia de las rebeliones andinas del siglo XVIII al XX.²⁴

Movilización social multiétnica y liderazgo para la política y acciones militares (1812)

La ciudad de Huánuco se ubica a 350 km de Lima, a 3,500 kms de Buenos Aires y a más de 1,800 km de Tucumán. Hacia este último punto se repliega el ejército de Castelli después de su derrota en Guaqui el 19 de junio de 1811. Los sucesos de Huánuco ocurrirán en febrero de 1812, o sea ocho meses después. Estos datos cronológicos son importantes precisarlos para examinar el tipo de asociación que podrían existir entre estos dos tipos de microrregiones en lo que se refiere a los tipos de organización social y político de los pueblos rurales y campesinos, así también sobre la mentalidad, el lenguaje y las conductas y comportamientos que

23 César Espinoza Claudio 1982 y 2004 a.

24 Esta tesis contrasta con las propuestas de Tirso Molinari y Jaime Ríos 1990; la de Víctor Nieto Bonilla 2004; Carmen Calderón Morales 1978; Ella Dunbar Temple 1971 y Roger Vidal Roldán 2005.

van a asumir las castas y comunidades y líderes multiétnicos en las subdelegaciones de Huánuco, Panatahuas y Huamalíes sometidas a la Intendencia de Tarma.²⁵ Separado en la distancia territorial y en el tiempo histórico, la historiografía que trabaja esta insurrección social no toma en cuenta que los acuerdos políticos y la constitución de Cádiz (1812) son sucesos que ocurrieron y llegaron al Perú tiempo después.²⁶

Varios testimonios coinciden en señalar que el 22 de febrero de 1812 un contingente de campesinos indígenas de las comunidades de Panatahuas marchó hacia la ciudad de Huánuco para ser detenidos temporalmente en el puente de Gualloapampa. En este punto se producirá un primer choque armado con las milicias locales. Al día siguiente y con el apoyo del vecindario criollo y mestizo, los campesinos indígenas y vecinos panatahuas lograron ingresar a la ciudad a los gritos de «Muera los chapetones» y vivas al «Ynga Castelli». En este segundo día se plegaron al movimiento los alcaldes e indígenas del repartimiento de Chupachos, y los pueblos circunvecinos de Ambo, San Rafael y del valle interandino del Chaupiwara. Por otro lado, los funcionarios de Real Hacienda más un sector de vecinos realistas y toda la fuerza militar de la ciudad se habían retirado hacia Huariaca, un pueblo vecino a Ambo. Las autoridades y la guarnición militar española habían desaparecido de la ciudad de Huánuco, una multitud de indígenas y criollos ahora contralaba la ciudad y se había planteado organizar una forma de poder representativo liderado por un sector de los criollos, mestizos y comuneros indígenas.

Paralelamente, hacia los Andes de Pasco y Huariaca se reconcentraban las fuerzas militares que habían salido desde Lima y Tarma, esta vez liderados por el Intendente don José Gonzáles Prada. Las fuerzas insurgentes luego de inspeccionar y cooptar los barrios y las poblaciones fronterizas, asumirán la tarea de encontrar un modelo de liderazgo político-institucional en la ciudad de Huánuco: o se continúa bajo el modelo borbónico de un jefe absoluto, o se ingresa a practicar el gobierno de sistema representativo impulsando la formación de un autogobierno simbolizado por una Junta designada por una asamblea popular. La novedad en este acontecimiento político es que se apostó por la segunda opción. Así la nueva estructura de poder representativo de la ciudad será conducida temporalmente por don Domingo Berrospi, llamado y aclamado por las fuerzas populares «General». Sin embargo, la actuación y la presencia política de este líder es de corta duración, pues será desplazado del mando a los pocos días ya que es denunciado de haber organizado la eliminación física de otro líder indígena llamado José Contreras, y de excluir del mando y la participación en las acciones prácticas de los vecinos e

25 Sobre Tarma puede consultarse a Carmen Arellano 1998 y José Varallanos 1959.

26 Roger Vidal Roldán 2005: 87-183.

indígenas Panatahuas. En consecuencia, esta microcrisis política interna obligará a los insurgente a convocar con urgencia a nuevas sesiones y deliberaciones sobre el camino a seguir, pero esta vez se aglutinarán nuevas fuerzas sociales, logrando una mayor participación de líderes y vecinos criollos quienes finalmente designarán a un nuevo líder del movimiento social, a don Juan José Crespo y Castillo.

Solucionado este temporal e imprevisto impase político se avanza luego en organizar y movilizar a una fuerza social encargada del control y la seguridad de la ciudad para organizar una marcha y recuperación del vecino pueblo de Ambo. Los líderes manifiestan un creciente temor de que este pueblo sirva como un punto clave de una contraofensiva virreinal para recapturar la ciudad de Huánuco. En esta acción de masas participaron los alcaldes indígenas y numerosos mestizos que bajaron desde los pueblos asentados entre Huácar y Chaulán. Por otro lado, desde la ciudad de Huánuco, la Junta de Gobierno Provisional envía una comisión, designada por Crespo y Castillo, a movilizarse hacia los pueblos de Huamalíes y el Alto Marañón con el objetivo de conseguir una mayor adhesión de campesinos comuneros y de bloquear con las armas cualquier tentativa de atacar a la ciudad de Huánuco. El resultado final logrado por esta comisión fue la de un total fracaso, pues los campesinos comuneros y los líderes indígenas de los pueblos de Huamalíes estaban mucho más interesados en sus asuntos particulares que en el desarrollo de un proyecto político impulsado por los insurgentes criollos de Huánuco.

El 22 de marzo de 1812 las milicias realistas, apoyadas por las fuerzas auxiliares reclutados y movilizados desde Pasco y Huariaca, aplastaron a los insurgentes en Ambo. En un segundo momento, desde este punto se organiza y retoma el control de la ciudad de Huánuco al día siguiente. En este transcurso, los campesinos comuneros panatahuas habían ya retornado a sus lugares de origen y de igual forma los alcaldes y campesinos comuneros de los repartimientos de Chupachos y Huánuco. En el ámbito territorial de Huamalíes había estallado una sangrienta guerra civil, la población campesina estaba conmocionada por las sucesivas batallas y encuentros armados entre los pueblos de Ichoc y Allauca Guánuco (Pachas-Aguamiro versus Llata), entre un sector poblacional articulado a la economía de los obrajes y a la minería de Huallanca contra otro sector indígena mestizo que vivía de la economía ganadera y del tráfico de la coca y de la cascarilla de Monzón. El resultado final presenta a estas fuerzas y a los comisionados de Huánuco arribar y reconcentrarse en la villa de Llata; aquí organizan y eligen a una «Junta de Gobierno», pero la resistencia de los pueblos circundantes fue mucho más fuerte que este pequeño núcleo mestizo-indígena. Otro grupo organiza una base de resistencia bajo la consigna de que está imponiendo un «poder» no representativo y la de usar la fuerza militar y la represión para conseguir alimentos y armas. A todo esto se suma la llegada de mayores noticias negativas de lo ocurrido en Ambo, contribuyendo así a aislarlos políticamente y a desintegrarse el contingente militar que

finalmente optaría por fugar hacia la montaña amazónica de Monzón, un espacio selvático a la que también se había introducido Juan José Crespo y Castillo y su comando directivo político y militar, no sabemos si por razones estratégicas o un intento desesperado de huir de las armas de España.

Ahora bien, la novedad de este movimiento político insurgente, es que tanto en Panatahuas como en Huamalíes la gente comprometida utilizó la simbología del «Ynga Castelli» y de su llegada inminente a Huánuco como un recurso ideológico para comprometer a los comuneros campesinos y criollos, para movilizarlos hacia la ciudad de Huánuco e iniciar un conjunto de acciones militares formando milicias con vecinos sin experiencia de guerra ni los pertrechos militares ni dirigentes con experiencia de combate en / o fuera de la región de Huánuco y valles circunvecinos. La documentación de archivo revisada muestra una diversidad de usos de la imagen y memoria histórica del «Ynga»: la política-simbólica criolla (el Ynga Castelli); la idea del retorno milenarista (el Ynga en Huánuco); la idea del Ynga vengador (Huanucopampa, antigua sede de los Incas); la idea del Ynga que restituye las tierras y el antiguo orden social; la idea del Ynga-memoria, un representante de las familias descendientes de los Yngas asentados en la ciudad de Huánuco que participa en un lugar privilegiado en las festividades centrales, civiles y religiosas, etc.²⁷

Breve exposición de los antecedentes sobre movilizaciones de grupos multiétnicos liderados por los criollos en Huánuco

Las reformas borbónicas empezaron a modificar las estructuras del poder local a mediados del siglo XVIII y particularmente después de la rebelión de Túpac Amaru. Los curacas o caciques andinos, quienes cumplían el papel político de funcionarios intermediarios de la burocracia española entre los indígenas y el Estado, serán desplazados del poder local y remplazados por un conjunto de funcionarios elegidos e institucionalizados en el Cabildo de Indios: los alcaldes de indios, los principales, los escribanos y alguaciles de campo.

Este proceso de desplazamiento sociopolítico será practicado desde el Estado virreinal hacia el núcleo dirigente de la sociedad indígena en su intento de reajustarlos al proyecto neocolonial borbónico. En las microrregiones de la sierra central se producirán movimientos de aceptación y de rechazo a estas innovaciones que introducen los Subdelegados apoyados o con la resistencia de los curas doctri-neros; la instalación de las nuevas autoridades designadas no será automática ni lineal, sino gradual y lenta; los grupos de poder y las ex_autoridades tradicionales campesinas y rurales resistirán y tratarán de utilizar las leyes y los procesos judicia-

27 Tirso Molinari y Jaime Ríos 1990.

les para reacomodarse y lograr permanecer en el pináculo de la pirámide social y conservar sus privilegios corporativos.

A comienzos del siglo XIX, las nuevas autoridades políticas utilizan este sistema de autogobierno indígena, los Cabildos de Indios, para movilizarse y presionar a jueces y fiscales de la Real Audiencia de Lima pidiendo ser atendidos sus reclamos sobre tierras, abusos de autoridades políticas y religiosas, excesivas cargas fiscales, etc. La guerra entre España y Francia y la posterior formación de las Cortes de Cádiz y de las Juntas de Gobierno en varias ciudades de Hispanoamérica, en particular en Buenos Aires, son un conjunto de experiencias políticas simbólicas que conocen y procesan. En las sesiones y asambleas comunales discuten los avances militares y políticos que logran las tropas insurgentes en el sur andino; las fuerzas sociales todavía están divididas pues los negocios con las lanas, la plata, la coca, la cascarilla, las mulas y los aguardientes los tienen ocupados. Sin embargo, nada impidió que los líderes tomarán la decisión de usar la movilización de grupos de los ayllus y las parcialidades indígenas de múltiples etnias en su propósito de presionar a las autoridades virreinales para romper la exclusión y el monopolio del mercado regional por una gavilla de chapetones, y también para lograr alcanzar una solución temporal a sus intereses políticos privados inmediatos. Se refuerza así una memoria histórica y una cultura política regional que finalmente los empujará a movilizarse fuera de sus ámbitos territoriales siguiendo así el ejemplo de los pueblos indígenas y criollos del sur y norte andino.²⁸

Ahora bien, Joëlle Chassin es un investigador que ha estudiado la experiencia política regional de la insurrección de 1812, en Huánuco, un microespacio territorial de los Andes centrales del Perú. La tesis de este investigador es muy importante pues se inclina hacia el estudio de los actores sociales; postula la idea de que este fue un movimiento social liderado justamente por los alcaldes rurales de los pueblos circunvecinos a la ciudad de León de Huánuco. Se trataría entonces de una singular experiencia política pues al lado de los indígenas se movilizarían también los dirigentes de otras castas sociales.²⁹

¿Cómo y bajo qué tipo de parámetros fue posible la confluencia de varios grupos étnicos en una sola fuerza movilizadora que transitaría de peticiones economicistas a otras de carácter político? ¿Por qué en el momento de la formación de una Junta de Gobierno Transitoria ya no se encontraban representados los indígenas y sus autoridades locales? ¿Qué papel asumieron en este conflicto los alcaldes indígenas de Panatahuas, Huánuco y Huamalíes? ¿Qué tipo de relaciones se establecieron entre las autoridades de las comunidades, entre comunidades entre sí y también con el núcleo de líderes criollos y religiosos y las autoridades virreinales?

28 Federica Morelli 2008.

29 Joelle Chassin 2008: 227-242.

¿Qué tipo de conductas se expresaron en el proceso de movilización de los pueblos indígenas en Panatahuas, Huánuco y Huamalíes luego de la toma de la ciudad de Huánuco en febrero de 1812? ¿Sobre la base de qué tipo de ideario político se comprometieron los líderes de Huánuco para marchar hacia el Alto Marañón e impulsar una alianza política mayor de respaldo a las acciones que se desplegaban en Huánuco y alrededores?³⁰

La experiencia política de Huánuco es muy interesante para el análisis social ya que nos permitirá explorar una variedad de acontecimientos complementarios y diferenciar la movilización de élites y masas en tres unidades territoriales contiguas (Huamalíes, Huánuco y Panatahuas) y con poblaciones indígenas multiétnicas y portadoras de singulares experiencias políticas.³¹

En el caso de Huánuco, las autoridades virreinales registran, en un primer momento, una intensa guerra de pasquines y de rumores callejeros que buscarían la adhesión de la gente que vivía en los barrios de la ciudad desde finales de 1811. Esta es una prueba evidente de que al interior de la ciudad existía ya una opinión pública de crítica a la política de Abascal y a su desidia de no tocar a la familia Llanos por ejemplo. Luego viene otro suceso ya previsto y anunciado: una marcha masiva de autoridades y de grupos de indígenas hacia la entrada de la ciudad. Esta marcha multiétnica había sido coordinada con hacendados y comerciantes de Panatahuas. Luego se producirá la resistencia del ejército español a la gente que intentaba tomar el puente de Gualloapampa. Estas coordinaciones y acciones prácticas de movilización civil rural provocarán que la mayoría de la población de la ciudad abandone sus casas y se dirija hacia Ambo. Un tercer momento, es la toma del puente y el asalto de la plaza central y sus calles circundantes; a continuación se procede a designar una autoridad que los represente; y esta es otra novedad en la historia política regional, se ha organizado e impuesto ahora una primera autoridad política elegida por la mayoría de la gente procedente de Panatahuas y los vecinos de Huánuco. Pero a esta acción le sigue otro suceso imprevisto pero no inusual: la liquidación física de José Contreras, un líder indígena de los Panatahuas. El «General» criollo, Berrospi, ahora ya no puede contener la radicalización del movimiento social al difundirse la noticia de la muerte de este líder. Un sector de la población indígena se dedicará al saqueo de la ciudad y sus barrios, y a la liquidación física de familias criollas y españolas. El resultado final es la recomposición del mando político designándose como nuevo «General» a un líder político y militar criollo local, don Juan José Crespo y Castillo.

Un cuarto momento nos muestra la concentración de las acciones militares para lograr una pequeña victoria pero también la derrota en Ambo. A estas ac-

30 Ella Dunbar Temple 1971: III a XCVIII.

31 Véase mapa 1 al final del texto.

ciones armadas se integrarían nuevas fuerzas sociales rurales: son los campesinos comuneros procedentes de las áreas circundantes de la ciudad de Huánuco, del valle de Chaupiwara y pueblos andinos como Baños y Jesús, microterritorios ligados a la minería de Queropalca y Pasco-Huariaca. La insurrección social había entonces transitado desde el territorio Panatahua (Pillao-Monzón) a la ciudad de Huánuco, y desde este punto, a un centro poblado menor como Ambo-San Rafael.

Ahora bien, un suceso que tendrá mucha importancia para explicar la derrota en Ambo es el fracaso de una comisión enviada desde la ciudad de Huánuco para atraer mayores fuerzas sociales de los valles de Chupiwara, Pachas y Llata. En efecto, el territorio andino de Huamalés contiene una variedad de fuerzas económicas ligadas a la minería de la plata, los obrajes y las haciendas de coca y cascari-lla. Al interior de Huamalés se agudizarían los conflictos latentes entre los pueblos líderes indígenas-mestizos y de los sectores Ichoc y Allauca Huánuco; el asalto y la toma de la villa de Llata, la destrucción del antiguo obraje de Quivilla, de las minas de Huallanca y las estancias ganaderas ubicadas en las cordilleras y punas andinas del Alto Marañón provocará una atomización de las fuerzas sociales rurales y campesinas. No se producirá entonces una verdadera articulación, ni política ni militar, de estas poblaciones con las bases sociales de Huánuco ni la de Ambo. Por el contrario, las fuerzas sociales de Huamalés terminarán fraccionándose y dispersándose frente a las fuerzas políticas virreinales y defensoras de la campaña militar emprendida por el Intendente don José Gonzáles Prada. La novedad en esta etapa histórica es que en medio de los encuentros armados y las movilizaciones de los campesinos, los líderes y participantes en esta microrregión andina propugnarán la noticia de la llegada inminente del «Ynga Castelli», difundándose la idea y el mensaje de que una victoria asociada a este líder bonaerense podría restituir la paz borbónica.³²

En buena cuenta, encontramos la coincidencia de un despliegue cualitativo de varias noticias sobre el «Ynga Castelli» en un territorio antiguamente ocupado por una guarnición Ynga (Huánuco El Viejo), y reiterado en otro espacio territorial ocupado por el repartimiento de los yngas mitimaes (Panatahuas), y difundido por la gente, que desde la ciudad de Huánuco se trasladaría hacia Huamalés, un microespacio geográfico fronterizo y con diversos accesos a la selva de Monzón ligada al comercio intrarregional andino.

Estamos pues frente a una experiencia política y militar inédita en la que se practica una alianza y movilización temporal de poblaciones multiétnicas rurales, campesinos indígenas y mestizos, además de criollos y religiosos, circunvecinas a la ciudad de Huánuco, liderados por las autoridades de sus cabildos de indios.

32 César Espinoza Claudio 2007: 277-312.

Un primer resultado logrado fue la introducción de un nuevo sistema político de elección y representación de la dirigencia en un espacio regional, y la organización de una movilización armada de las fuerzas sociales para hacer respetar este sistema de autogobierno local. Se trata, por tanto, de la movilización de un conjunto de líderes étnicos integrados por alcaldes y regidores, principales y alguaciles, quienes bajo el símbolo imaginario del «Rey Inca», procederán a tomar por la fuerza de las armas la ciudad de Huánuco y a practicar el sistema de autogobierno popular multiétnico.

Lo que viene después nos muestra la utilización instrumental de la memoria y los símbolos andinos por un sector social de vecinos criollos agobiados por un miedo creciente del accionar radicalizado de líderes étnicos que fueron subordinados en la formación de la primera junta de gobierno en 1812. Estamos entonces frente a sector social criollo que finalmente decidirá la exclusión y finalización de la asociación (pacto) con los Panatahuas para asumir una nueva alianza con las poblaciones circunvecinas de los Chupachos y «mitimae yngas» en el propósito de bloquear la movilización radicalizada de los panatahuas que habían optado por destruir y eliminar a la población de la ciudad de Huánuco y de su entorno rural. Se trata entonces de una respuesta política racional que procesa un sector de criollos. Este sector social intentará construir un sistema de autogobierno (la Junta) alejándose de sus aliados iniciales, los panatahuas, para caer y retroceder finalmente hacia lo que estaban combatiendo y restituir el viejo orden social, monárquico y sancionado por las leyes de Fernando VII. Nada podía desmentir una frase de Abascal, quien decía que en 1812, Huánuco era el lugar más crítico y más peligroso del Virreinato del Perú debido a la fuerza sociopolítica criollo-indígena que se había reagrupado después de haber sido despojado de su centralidad y categoría de capitalidad política (otorgado por los Borbones a la ciudad de Tarma), y que logrado en 1812 el autogobierno criollo y la aplicación de los mandatos de la Constitución de Cádiz, las voces de una ruptura política con la madre patria terminarían finalmente por debilitarse para luego pasar al mundo del silencio temporal.

Situación interna, una urbe andina y la sociedad multiétnica: las modalidades de los movimientos de resistencia social

Huánuco es una ciudad que se construyó a orillas del Huallaga desde el siglo xvi. Dos siglos después, y con el auge de la minería de Pasco y la explotación y comercio de la coca y de la cascarilla en Monzón y Cuchero, esta urbe andina se transformará en el principal centro administrativo que nuclea a las economías de Huaylas, Conchucos, Tarma, Pasco y Huamalíes a finales del siglo xviii. Huánuco es una región territorial que concentra un fuerte componente social multiétnico

indígena que se moviliza temporalmente hacia las montañas amazónicas; el manejo de este territorio de múltiples complejos climáticos implicaría la migración temporal de la gente, hacia la puna y yunga amazónica, para explotar las tierras montañosas temporales y rearticular la producción de estos espacios cocaleros y productoras de cascarilla a la villa de Pasco-Yauricocha y pueblos circundantes cercanos a la ciudad de Lima.³³

Huánuco es un espacio geográfico cruzado por tres ríos: el Huallaga, el Marañón y el Pachitea. En 1780, Tadeo Haenke señaló que en Huánuco funciona una «villa de 300 casas de españoles y tienen muchos indios y negros; tiene un corregidor que los gobierna y monjas y teotinas y buenas casas de caballeros, es tierra regalada del mejor temple, abunda la fruta en sus árboles... y se coge mucha azúcar, trigo, maíz y cosas de esta linda y apacible tierra». Su entorno rural está ocupado por varias haciendas como la de Andabamba (Agustinos), Huancachupa (Dominicos), Andabambilla Baja (Mercedarios), Huancaja (Beaterio de la virgen de Guadalupe).³⁴ A dos leguas de la ciudad se encuentran otras haciendas de caña de azúcar y chancaca, miel y aguardiente. Se trata de las propiedades rurales de Vichaycoto, Quicacán, Colpa Baja, Valle y Pacán.

El centro del valle del Pilcomozo es la base territorial de la etnia Chupacho en la que se encuentran organizados otros centros poblados menores como Cayran, Pomacucho, Santa Cruz de Churubamba, Quera, Conchamarca, Santa María del Valle, Huacar, Cascay, Cani, Llacón, Malconga, Pachabamba, Chaulán, Ñausa y Tambogán.³⁵ En el pueblo de Huácar funciona un obraje que procesa lanas y algodón utilizando la fuerza de trabajo de indígenas de Cayran, Chaulán y pueblos circunvecinos. También se registra la presencia de los obrajes de San Rafael, Colpas y Quio. En las quebradas y punas de Chaulan se han organizado una serie de estancias ganaderas en los pueblos de Yanama, Pil Pil, Gau Gau, Ragrahuasi y Huarangayo. Estos datos muestran varias unidades agroproductivas y nos permiten confirmar que estamos en un espacio mercantil que articula la dinámica productiva y mercantil de una variedad de pueblos que interaccionan una economía campesina articulada a los flujos comerciales interregionales.

El historiador Alejandro Reyes (1992) ha ubicado datos demográficos del siglo XIX. La información estadística confirma el trazado urbano de la ciudad de Huánuco, y también la singularidad de su campiña cruzada por huertas, pagos, chacras en su entorno rural. Ya desde el siglo XVIII se han constituido varios barrios como la Trinidad, San Felipe y Santiago, Mayo, Ascensión, San Juan Bautista, Huallayco y otros.³⁶ Los datos del censo del año 1813 muestran a una población mayoritaria

33 Martha Anders 1990; Tadeo Haenke (1780-1781), 1901 y Pilar García Jordán 1997.

34 Archivo Departamental de Huánuco, 1700-1800, Escribano Nicolás Goñy. En: Nieto Bonilla 2004: 24.

35 AGN, 1787, Derecho Indígena, Cuaderno 427.

36 Reyes Flores 1992: 141-148

de indios y mestizos, seguido de otro grupo llamado «americanos» o criollos blancos que vivían de la economía de sus haciendas, obrajes, minas y cocalas.

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN HUÁNUCO 1813

Tipo de población	Total
Españoles	28
Eclesiásticos	16
Americanos	2,857
Indios	2,896
Mestizos	2,860
Negros	102
Total	8,759

Huánuco es una ciudad que concentra cientos de familias criollas que conducen sus negocios textiles en la sierra de Huamalés y pasan la mayor parte de su tiempo en la ciudad de Huánuco. Al interior de esta urbe de clima templado han levantado solares y amplias viviendas para el descanso y la transacción de los textiles para luego ser transportados hacia Pasco y Lima. En efecto, uno de estos agentes económicos más activos es la familia Martel, dueña de la hacienda Tayayuyo. Otro criollo que destaca en la vida económica y política es don José Fuster, un minero de Pasco-Yauricocha. En 1769 don Pedro Beraún conduce y arrienda la hacienda de Quenra y mantiene un prolongado pleito judicial con su tío don Pedro Llanos y Escalona, vicario de la ciudad de Huánuco. Este conflicto intrafamiliar es de larga duración, llegará a los tribunales hasta 1788 y se prolongará hasta la primera mitad del siglo XIX. La disputa judicial buscará deslindar la posesión y conservación de una propiedad rural de la familia del Conde de las Lagunas. Otro propietario que destaca en esta región es don Juan Duran, natural de Aix (Francia) casado con Inés Gonzáles. Este núcleo familiar concentra y arrienda tierras en Huánuco y Panatahuas, explota bosques y tierras en la montaña amazónica de Yuraymarca; en 1801 tomará en arriendo la hacienda Guancachupe de la orden de Santo Domingo.³⁷

En buena cuenta, la ciudad señorial y campesina más importante de la región central andina es Huánuco, y va a ser precisamente en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando empieza el ciclo de auge de la minería de plata en Pasco, que sus habitantes organizan e impulsan una variedad de motines y tumultos que buscan reajustar los patrones y las bases de la dominación colonial en las villas de Huaraz, Pasco, Huallanca, Llata y Huánuco. El descontento popular y criollo se expandirá

37 Alejandro Reyes F. 1992: 143-145.

a los pueblos y a las comunidades indígenas del Alto Marañón y a la Cordillera Negra de Ancash creándose una cultura política de rechazo que llegará incluso a radicalizarse con la destrucción de haciendas, obrajes, estancias ganaderas y la expulsión de curas, corregidores y dirigentes indígenas locales. Es la lucha por la libertad económica y contra el centralismo borbónico.³⁸

a) Indígenas campesinos y resistencia a la política borbónica

Una variedad de historiadores señaló que el reformismo borbónico proyectó imponer una serie de cambios abruptos intentando desplazar a las instituciones que habían servido al régimen de los Habsburgos.³⁹ Así por ejemplo, se intentó modernizar el sistema tributario, crear los sistemas de Estancos y ampliar la base recaudatoria del Estado virreinal. Desde España llegaron nuevos contingentes militares y se organizaron nuevas milicias provinciales reclutando a los criollos y a los pardos bajo sus filas. El fondo sustantivo de estas reformas políticas buscaba el establecimiento de una nueva relación y sujeción entre la colonia y Madrid, minimizándose en algunos casos y suprimiendo las diversas autonomías locales. La resistencia y la turbulencia social son inmediatas en la sierra central de los Andes y se expresan bajo la forma de tumultos y motines callejeros, agudizándose la violencia social en el nervio central de la ciudad minera de Pasco y otras villas urbanas dependientes como Llata (Huamalés) y Huaraz (Huaylas). El último tercio del siglo XVIII es una coyuntura política y un tiempo histórico en la que desde Lima marchan grandes contingentes de milicianos realistas hacia los Andes centrales en su intento de sofocar e imponer por las armas y los cañones la paz colonial en las ciudades andinas y los pueblos indígenas-mestizos circundantes.⁴⁰

Uno de los temas de debate que se plantea la historiografía nacional es si estas protestas sociales estuvieron o no vinculadas a las que ocurrieron entre 1810-1814 en los Andes centrales. En Huánuco lo que encontramos es un movimiento social liderado por criollos que comprometieron a las comunidades indígenas y a los grupos étnicos que rodeaban a una ciudad señorial en expansión. En este proyecto de movilización social destaca un núcleo de dirigentes civiles y religiosos que movilizarán orgánica y espontáneamente a sus bases, facilitadas por el manejo de un lenguaje e imaginario común pero con un final no previsto y en la que finalmente la dirigencia de Huánuco será rebasada por el accionar de las masas que se reorientan hacia otros objetivos materiales o a la eliminación de autoridades enemigas.

38 José Varallanos 1959: 435-496.

39 Carlos Daniel Valcárcel 1977; Christine Hunefeldt 1982 y César Espinoza Claudio y José Boza Monteverde 1982.

40 Sobre la historia colonial de Huánuco puede consultarse: Miguel León 2002; Carmen Calderón 1978; Nieto Bonilla 2004; Joelle Chassin 2008; Jean Piel 2010 y Roger Vidal Roldán 2005.

Así, élites y masas transitarían de un nivel de reclamo por la tierra o contra las excesivas cargas fiscales a otra fase en la que se exigirían mayores espacios políticos de representación, legitimidad y manejo de un autogobierno regional. En esta dirección y sentido histórico encontramos a los líderes y dirigentes criollos e indígenas, conocedores de las antiguas tradiciones prehispánicas, quienes despliegan y manejan un discurso mitificado de figuras como Túpac Amaru y Juan Santos Atahualpa, y también de tradiciones políticas como la de Castelli y las luchas armadas en el Alto Perú.⁴¹

El estallido de la violencia social (o insurgencia, es el concepto utilizado en la época), expresa la vigencia de causas profundas que provienen de circunstancias o bien profundamente indignantes, o bien muy prolongadas en el tiempo. Los actos sangrientos y la destrucción de parte de la ciudad refleja odios y sentimientos de venganza en un tiempo corto a nivel urbano. La insurrección popular de Huánuco de 1812, por ejemplo, surgió tras dos décadas de despotismo borbónico; esta vez la ciudad será invadida y se producirán acciones vandálicas y de saqueo económico en la región. Los miembros del Cabildo quedaron subordinados a la Junta de Gobierno y los alcaldes y regidores no podrán detener las acciones de degradación progresiva de la economía urbana. El Cabildo proseguirá sus funciones capitulares, y por un tiempo esta institución no podrá estar ya al servicio de un grupo de familias expoliadoras de la economía campesina y de los comerciantes locales. Los diferentes elementos simbólicos utilizados para darle forma al movimiento, por ejemplo, la idea de la llegada inminente del «Ynga Castelli» por territorios de los Panatahuas y de una población de descendientes de mitimaes yngas, servirá mas como un catalizador o conductor de un sector social criollo que intentará articular una alianza temporal con los sectores campesinos indígenas para tomar la ciudad de Huánuco en su propósito de buscar soluciones a sus problemas inmediatos que a impulsar una revolución social al estilo bonaerense de 1810 por ejemplo.⁴²

En la movilización social de los habitantes de esta ciudad jugará un papel importante el despliegue de los pasquines en los barrios circundantes y también la circulación de las décimas, la escritura y los rumores en las calles de Huánuco. Estas herramientas de comunicación constituirán un elemento catalizador pero también de expresión escrita de las demandas materiales y subjetivas de un sector social de la ciudad en la posibilidad de organizar un movimiento agrarista. Para combatir estas acciones, el despotismo borbónico había asentado un férreo control de la información sobre los sucesos en Buenos Aires y la guerra civil que vivía el Alto Perú, en su propósito de aislar la influencia de las Juntas de Gobierno formadas en la Paz y Chuquisaca por ejemplo.

41 Scarlett O'Phelan Godoy 1988 y 1995.

42 María Luisa Soux 2011 y Carmen Calderón 1978.

Sin embargo, los líderes civiles y los religiosos capturados en 1812 confiesan ante los tribunales militares que el sistema de seguridad y de manejo de la información había sido socavado en la ciudad de Huánuco ya que la gente conocía al detalle las noticias de la política interna de España y Europa, la guerra contra Napoleón y también los sucesos que acompañaban a los movimientos políticos y el liderazgo de Castelli en el Alto Perú. Un elemento que explicaría este hecho es que la economía de Huánuco y de la sierra central estaba profundamente articulada a la economía del sur andino del Perú. Las noticias de la guerra que sostenía Goyeneche y la política del virrey Abascal llegaba a los habitantes de Huánuco por muchos canales de comunicación oral y escrita prácticamente imposibles de controlar y que escapaban a la censura de la Intendencia de Tarma. Por tanto, circulaba la información sobre las protestas y los reclamos de otras ciudades de Hispanoamérica y se utilizarían estos datos y acontecimientos en los pasquines y los rumores y chismes para inquietar y concientizar en la resistencia a los borbones.

Esta vez la gente en Huánuco salió a la calle al sentir amenazado sus derechos como el acceso a la tierra y a los negocios comerciales de la coca, la cascarilla y el tabaco, pero también en defensa de su dignidad, de su individualidad y libertad. Los pasquines, las décimas y los rumores dinamizan el movimiento liderado por un sector de criollos, civiles y religiosos. Esta herramienta de comunicación permitirá que la gente visualice que no estaban solos y que hay otras gentes que también piensan y reclaman como ellos y que estaban dispuestos a acompañarlos en sus reclamos. En efecto, formada la Junta de Gobierno Provisoria en Huánuco, en febrero de 1812, se registra y ordena que un conjunto de activistas mestizos y criollos asumieran la misión de difundir la idea de la autodeterminación y de la elección y el sistema de representación en los pueblos del Alto Marañón (Huamalíes). Se trata entonces de invitar a regidores, alcaldes y autoridades menores de los pueblos y de las comunidades indígenas a sumarse a la desobediencia civil y a proseguir las directivas políticas del «General» Juan José Crespo y Castillo. Sin embargo, en la práctica política los resultados van en otra dirección: es el resurgimiento de los antiguos enfrentamientos étnicos entre linajes de los Ichoc y Allauca Guanuco, atomizándose por tanto la fuerza y el bloque político que podría haber apoyado a los de la ciudad de Huánuco para fortalecer el proyecto político y la movilización armada en Ambo.⁴³

La historia sociopolítica de esta parte de los Andes es muy compleja. En la cuenca territorial del Marañón se asentaron una variedad de poblaciones mayoritariamente campesinas. En ambos flancos territoriales del Marañón cohabitan una variedad de comunidades indígenas con poblaciones nativas y forasteras que todavía no han podido centralizar los Borbones. Lo que predomina al interior de

43 Thierry Saignes 1987: 139-170. Waldemar Espinoza Soriano 2005: 87-163.

estos pueblos rurales son las protestas locales. Aquí los protagonistas en su mayor parte son gente mestiza ligada al comercio y a la ganadería. En el conjunto destaca una variedad de explosiones y motines rurales que expresan la reacción y movilización de las comunidades contra las reformas borbónicas; en general, las marchas campesinas avanzan rodeando a los pueblos-villa y culminan ahogando su accionar agrarista y antifiscal usando la violencia colectiva urbana y rural sobre obrajes y casas vivienda de las autoridades virreinales. Esto es lo que ocurrió en Llata en julio de 1777 y en Pasco en 1780. La primera como respuesta a los excesivos abusos del corregidor y el empresario textil Santiago y Ulloa, y el segundo, como expresión de rechazo a la política fiscal de José Antonio Areche. La historiadora Scarlett O'Phelan⁴⁴ ha cuantificado una tipología de tumultos, motines y asonadas callejeras y violentas que sacudieron a los centros económicos más importantes ligados a la economía minera y ganadera, en su mayoría de corta duración.⁴⁵

Estamos entonces frente a dos tipos de movimientos de resistencia social: *movimientos sociales y de protesta popular*. Ambas contienen formas y mecanismos de respuesta violenta, de rechazo o de cuestionamiento del orden colonial español. Los movimientos sociales dispondrán cualitativamente de una capacidad de articulación alrededor de objetivos específicos y a la que los individuos asumirán formas organizativas con grados diversos de movilización y de liderazgo. Los líderes manejan y difunden un discurso y simbologías que cuestionan la política fiscal borbónica y también de resistencia a las viejas bases del Estado colonial.

Ahora bien, de otra parte, los movimientos de protesta popular se caracterizan por ser espontáneos; algunos literatos los llaman «rugidos de cólera» de un pueblo. Se trata en el fondo de acciones colectivas que movilizan a pequeños sectores urbanos y rurales; es una movilización de gente sin ningún tipo de organización y de símbolos, y en general, son de corta duración en el tiempo y utilizados para alcanzar objetivos inmediatos. Son un conjunto de estallidos sociales en centros urbanos clave en la minería (Pasco y Huallanca), en la manufactura textil (Quivilla y San Rafael) y actividades de negociación mercantil. En el fondo, lo que busca la élite es solo el reacomodo de sus intereses en medio de una dinámica de la coyuntura política.

El estudio de estas formas de respuesta violentas de corta duración es útil a nivel histórico pues nos permite descubrir a nivel local y regional las tensiones sociales y los cambios que se han producido en los mecanismos de sujeción social en un tiempo de corta duración. El examen de estas respuestas y estrategias desarrolladas contra un poder local o el Estado nos servirá entonces para conocer el tipo y las conductas que contiene la cultura popular urbana y rural campesina

44 Scarlett O'Phelan 1997 y 1998.

45 César Espinoza Claudio 2003: 271-302.

andina. En Huánuco, una ciudad y una sociedad multiétnica, es posible entonces practicar varias entradas para el análisis social. El examen de las tensiones sociales nos servirá para conocer las grietas en el orden político y el rechazo de los diversos sectores sociales para aceptar pasivamente las reformas políticas borbónicas, ya sean de reforzamiento de control social, reformas administrativas o económicas, que se buscaría imponer desde el Estado virreinal durante los gobiernos que van desde Carlos III a Fernando VII.⁴⁶

**El contexto y la situación externa:
el impacto de la guerra en el Alto Perú, precisión cronológica
de los sucesos de Buenos Aires y el liderazgo alcanzado por Castelli**

Jean Piel es un historiador que busca explicar la dinámica social indígena y criolla en Huánuco y su impacto en los Andes centrales. Este autor examina la experiencia política de los líderes criollos y de los alcaldes de indios en la región de Huánuco, entre febrero y marzo de 1812; en este propósito se ha planteado precisar la lógica, contenido y proyección de este movimiento social en un espacio circunvecino a Pasco-Yauricocha, el principal productor de la minería de plata en el virreinato del Perú. El texto que revisamos es una crítica a la historiografía que difundió una interpretación interesada de estos sucesos que conmocionaron los Andes y a la élite limeña de comienzos del siglo XIX. Sospecha así que durante el proceso judicial se ha construido una versión ideologizada de los hechos ocurridos, y en la que los sucesos de Huánuco son presentados como una consecuencia directa del accionar de hombres maléficos que controlaban Buenos Aires y que los mismos para esa fecha ya habían sido derrotados políticamente en el Alto Perú.⁴⁷

La revisión de los expedientes publicados en la CDIP⁴⁸ muestran entonces a un gobernante como el virrey Abascal maniobrando con el Intendente de Tarma, José Gonzáles Prada, para ajustar una versión interesada de los acontecimientos políticos de Huánuco en 1812 para presentarlos como parte de un complot anticolonial y racista contra el imperio español. En efecto, Abascal es un gobernante astuto pues utiliza estos hechos para reafirmar su autoridad en Lima y difundir la idea de que la victoria militar obtenida en Huánuco en 1812 y el triunfo obtenido por Goyeneche en el sur andino, aseguraban la continuidad del Imperio español en Hispanoamérica. En buena cuenta, José Gonzáles Prada y sus asesores legales y políticos construyen y difunden una «historia» parcializada de lo ocurrido en

46 Charles Walker 1996: 89-112. John Fisher 2000 y Alberto Flores Galindo 1988.

47 Jean Piel 2010: 1-5. Muchas de las ideas planteadas por este historiador han sido tomadas como herramientas de trabajo y reflexión. Carlos Contreras 2008: 13-43.

48 Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP). Publicado por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Véase un balance realizado por Carlos Contreras 2008.

Huánuco: los insurgentes criollos e indígenas buscaban extender hacia la sierra central y amazónica del Perú el proyecto político insurreccional de Castelli y su Junta revolucionaria vigente entre 1810 y mayo de 1811. Estamos entonces frente a una grosera manipulación ideológica de los sucesos de Huánuco en la que utilizando un esquema determinista y de relación centro-periferia, de causa y efecto, de indios salvajes contra la patria española, se anudarían sucesos y versiones parciales para difundir en Lima y principales ciudades de los Andes de Hispanoamérica, la teoría del complot insurgente, con el objetivo de ganar tiempo y reprimir toda clase de resistencia política del sector criollo americano en particular.⁴⁹

Otra tesis postulada por Jean Piel es la de que el movimiento social de Huánuco (1812) es parte de un largo ciclo de revueltas anticoloniales andinas que emergieron y maduraron en el siglo XVIII. La novedad de la rebelión de Huánuco en 1812 es que sus actores, sus consignas, sus formas de lucha y sus resultados a corto y a largo plazo son ampliamente distintos. Los líderes de este movimiento manejaban las noticias de lo que ocurría en Río de la Plata, pero de allí no puede deducirse de que los sucesos de Huánuco es una expansión del proyecto de Castelli pues este movimiento político ya había transitado a un ciclo de aislamiento y retroceso político luego de la derrota que le propinara el ejército realista de Goyeche en Guaqui en 20.06.1811.

Veamos ahora en detalle, este asunto cronológico de los sucesos ocurridos en el sur andino y que olvidan y silencian los historiadores contemporáneos, insistiendo en caracterizar al movimiento social de Huánuco con la categoría de «revolución» anticolonial o precursor de la Independencia del Perú.

En la historiografía boliviana destaca el trabajo realizado por la historiadora María Luisa Soux quien sistematiza el largo proceso de independencia en la Audiencia de Charcas o Alto Perú entre los años 1808 y 1825.⁵⁰ Veamos, de la cronología propuesta, las primeras dos etapas en la que repasa las estrategias planteadas, los objetivos específicos, la forma de participación de los grupos sociales, la conformación de los grupos en pugna y una forma específica de organización institucional.

Etapas 1: los Movimientos Juntistas o Junteros (1809-1810). Es una coyuntura política de la invasión napoleónica a España, la conformación de Juntas provinciales y de la Junta Central en la metrópoli y de los primeros intentos americanos para lograr una política autónoma frente al rompimiento del «pacto monárquico», de la fragmentación y liquidación de la soberanía. En el territorio de la Audiencia de Charcas (Alto Perú), se registra el pronunciamiento de varios movimientos juntistas en las principales ciudades de la Audiencia, *Chuquisaca* y *La Paz*, frente a

49 Jean Piel 2010: 6-10.

50 María Luisa Soux 2010:23-26.

la Junta Central y en las demás ciudades frente al Consejo de Regencia y en apoyo de la Junta de Buenos Aires.

El 25 de mayo de 1809 se producirá un movimiento en Chuquisaca, cabeza de la Audiencia, en el cual los oidores rebeldes aliados al Cabildo y a la Universidad de San Francisco Xavier, lograron conseguir la renuncia del Presidente de la Audiencia, Ramón García Pizarro, y la conformación de una Junta que gobernaría a nombre de Fernando VII. Dos meses después, el 16 de julio, se dio otro movimiento semejante en La Paz que, con el apoyo del Cabildo, creó la llamada «Junta Tuitiva defensora de los derechos de Fernando VII», buscando nuevamente construir una representación en nombre del Rey.

Frente a estos movimientos sociales se organizaron respuestas de apoyo a las Juntas españolas en ambos virreinos. Por un lado, el virrey de Buenos Aires envió a Chuquisaca a Vicente Nieto en calidad de nuevo presidente para su Audiencia, con el encargo de controlar el movimiento autónomo, apresando y desterrando a los implicados de mayo; de otro lado, el virrey del Perú designó a José Manuel de Goyeneche para reprimir el movimiento paceño. El avance de las tropas de ambos virreinos posibilitó que a fines de 1809 los dos movimientos fueran reprimidos, creándose en esta doble respuesta un nuevo foco de tensión, que marcó en gran parte el desarrollo posterior del proceso.

Ahora bien, el movimiento juntista de Buenos Aires, en mayo de 1810, cambiará el equilibrio existente entre los dos virreinos. La decisión del cabildo porteño de crear su propia junta, desligándose de la metrópoli, planteó para el Alto Perú no sólo la tensión entre dos fuerzas de poder leales a la corona como eran los virreinos, sino también un conflicto entre posturas políticas diferentes. Esta reorientación política modificará el sistema de alianzas y lealtades. El presidente de la Audiencia, Vicente Nieto, no reconoce a la Junta de Buenos Aires y asociado con el Intendente de Potosí organizará la represión contra los pueblos y las ciudades que se plegaban al movimiento porteño. En esta orientación lo que la Real Audiencia declara y afirma es que el territorio de Charcas (Alto Perú) volvía a depender del virreinato del Perú. Desde este momento, la lucha se dio entre las dos fuerzas que respondían a Buenos Aires y a Lima. En este clima histórico, algunas ciudades altoperuanas, como Cochabamba, Santa Cruz, Oruro y Potosí, entre septiembre y noviembre de 1810 empezaron a organizar sus Juntas en apoyo a la de Buenos Aires.

Etapas 2: la guerra entre Lima y Buenos Aires. Esta empieza cuando, bajo el impulso del movimiento porteño y bajo las órdenes de la Junta Gubernativa de Buenos Aires, los ejércitos auxiliares ingresan al territorio del Alto Perú con el objetivo de controlar el territorio y evitar el avance de las tropas del virreinato del Perú hacia una región que ellos consideraban pertenecía a su jurisdicción. Esta es una etapa que se prolonga hasta 1816 y contempla dos momentos; el primero

(1810 y 1814) se caracteriza por el reconocimiento al gobierno de Buenos Aires por una parte de la población altoperuana y la obediencia a las Cortes de Cádiz y al virreinato del Perú por la otra parte; el segundo momento (1814 y 1816) se vincula con el retomo de Fernando VII y del absolutismo. Esta etapa tuvo características internas de una guerra civil en la cual se enfrentaron porteños y peruanos, con el apoyo de la población altoperuana en ambos frentes.

Junto a los ejércitos auxiliares de Buenos Aires, que ingresaron al Alto Perú, el gobierno porteño trató de organizar un sistema de gobierno dependiente nombrando gobernadores en las provincias donde tenían mayor apoyo (Cochabamba y Santa Cruz). Estos gobernadores dirigieron a su vez grupos guerrilleros que cortaban los caminos e interceptaban el avance realista a través de cuadrillas de avanzada en los territorios controlados por el ejército virreinal. Por otro lado, las tropas del virrey del Perú se instalan de forma casi permanente, en las ciudades y en el altiplano, contando con dos centros militares importantes: *Oruro* al centro y *Tupiza* al Sur. La guerra civil prosiguió entonces entre porteños y peruanos, y en varios niveles.⁵¹ Estas anotaciones de la historia política boliviana y bonaerense nos permitirán entonces precisar la coyuntura militar que vivía Castelli y las noticias que se dispersaban hacia el Perú.

En efecto, para esta fecha (Huánuco y febrero de 1812), en la provincia del Río de la Plata la figura de Castelli⁵² estaba en un proceso de aislamiento político y militar. Este abogado y líder militar ganó mucha fama durante el gobierno de la Primera Junta que derrocó al virrey Baltazar Hidalgo de Cisneros en 25.05.1810 y también porque ejecutó el fusilamiento de ex virrey y Conde de Buenos Aires, don Santiago de Linier en 26.08.1810. Al año siguiente, en 25.05.1811 organizó una reunión en Tiahuanaco con muchos caciques indígenas; aquí realiza un homenaje a los Incas reiterando su llamado a impulsar la lucha permanente contra los españoles hasta lograr su expulsión definitiva. En este acto político recuerda que proclamó el fin de la servidumbre indígena en el Alto Perú, la autorización del libre comercio, y el repartimiento de tierras expropiadas y la abolición del trabajo de la mita. Pero la historia en los Andes no es lineal, en adelante a Castelli le tocará vivir un ciclo de crisis política y militar, pues el ejército del Norte será derrotado por las fuerzas militares de Goyeneche en la batalla de Huaqui en 20.06.1811.

El día 25 de mayo de 1810 es una fecha memorable para la historia de Buenos Aires, es la fecha de la *Revolución de Mayo*, un acontecimiento político singular e inédito en la historia del Imperio español; aquí una Junta proclamará la disolución del virreinato del Río de la Plata para orientar su accionar político y militar hacia su Independencia de España. Se trata de un movimiento político irreversible y

51 Maria Luisa Soux 2010: 25-26. También puede consultarse a Vargas Ezquerria, Juan I. 2010: 1-20.

52 Cristina Mazzeo ha examinado las palabras y los discursos de igualdad, libertad y fraternidad difundidos en los Andes. Véase C. Mazzeo 2007: 123-149.

asediado por las milicias reales estacionadas en Córdoba, Chile y el Alto Perú. El ejército que organizaba Castelli es muy improvisado y tratará de fortalecerse en el Alto Perú; en este trayecto realiza un llamamiento al levantamiento de los pueblos criollos e indígenas contra el imperio español. En Tiahuanaco, en 25 de mayo de 1811, Castelli firmó un decreto en la que se ofrece la restitución de las tierras comunales indígenas, el derecho al voto, la abolición de la servidumbre, del tributo y del trabajo forzoso gratuito y la mita.⁵³ Finalmente, exaltó el glorioso pasado incaico como alternativa al modelo del virreinato. Jean Piel anota que durante diez meses marcharon asociados las masas populares indígenas, mestizas y criollas recorriendo más de 3,000 km desde Buenos Aires hasta el Lago Titicaca. Esta avanzada militar hacia el Alto Perú tendrá el apoyo brindado por otros levantamientos criollo-indígenas en Salta (abril de 1810), Cochabamba (septiembre de 1810), Oruro (octubre de 1810) y La Paz (marzo de 1811).

Ahora bien, en Huánuco se conocerían los detalles de esta guerra civil y los contenidos de los mensajes ideológicos y simbólicos; también las peripecias políticas y el triunfo de las milicias virreinales que conducía Goyeneche. La novedad, en los sucesos en Huánuco, es que aquí se iniciará la toma de la ciudad en medio de una difícil coyuntura militar. Esta vez un núcleo de líderes criollos, civiles y religiosos, y de autoridades indígenas impulsará una rebelión, que tiene en la primera etapa una característica singular, la de impulsar la formación de una Junta de Gobierno (febrero-marzo de 1812) consultando a los sectores subalternos pero usando el argumento de estar actuando a favor del rey Fernando VII. El poder civil y militar realista no había sido destruido sino trasladado a los poblados rurales de Ambo y Huariaca; una vez organizado y dinamizado el sistema de autogobierno civil liderado por Crespo y Castillo, se plantea como objetivo inmediato la de asegurar esta victoria pírrica con el aislamiento de la fuerza militar local. El escaso tiempo y la inexperiencia y escasez de pertrechos militares y la no llegada del apoyo auxiliar de los contingentes de milicianos de Huamalíes y el retorno apresurado de los panatahuas, anunciará la derrota inminente. El sueño y el gozo colectivo temporal de un tiempo de libertad política, será cortada e interrumpida por las armas y la violencia que impondría el ejército enviado por el virrey Abascal.⁵⁴ Sin armas ni legitimidad política y fragmentada las fuerzas sociales inicialmente convocadas y bajo el peso de las tradiciones de una sociedad multiétnica andina, este movimiento social terminará diluyéndose para reactivarse recién en setiembre de 1820 con el arribo de San Martín a las costas de Pisco.

53 Isabel M. Povea Moreno 2010: 1-18.

54 Brian R. Hamnett 2000.

Referencias bibliográficas

- ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal (2008). *Monarquía o república: «ciudadano» y «vecino» en Iberoamérica, 1750-1850*. En: http://www-gewi.uni-graz.at/jbla/JBLA_Band_45-2008/jbla08_047-72.pdf
- ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal y Nils JACOBSEN (2007). *Cultura política en los Andes, 1750-1950*. UNMSM, IFEA, CRFPA, Perú.
- ANDERS, Martha B. (1990). *Historia y etnografía. Los Mitmaq de Huánuco en las visitas de 1549, 1557 y 1562*. IEP, Lima.
- ARELLANO HOFFMANN, Carmen (1988). *Apuntes históricos sobre la provincia de Tarma en la Sierra Central del Perú. El kuraka y los ayllus bajo la dominación colonial española, siglos XVI-XVIII*. Bonn: Herausgeber.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat (2006). Agricultura y tenencia de la tierra antes y después de la conquista. En: *Población & Sociedad* 12/13, pp. 3-56, Tucumán.
- BONILLA, Heraclio (2010). *Indios, negros y mestizos en la Independencia*. Editorial Planeta, IFEA, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- BONILLA, Heraclio (2009). *La trayectoria del desencanto. El Perú en la segunda mitad del siglo XX*. Fondo Editorial del Pedagógico de San Marcos, UCH, Perú.
- BREÑA, Roberto (2006). Reseña de *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic* de Jeremy Adelman. Princeton, Princeton University Press, 409 pp. Reseña en: *Historia Mexicana*, N° 3, enero-marzo, 2010, pp. 1113-1124. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/600/60015915012.pdf>
- CALDERÓN MORALES, Carmen Rosa (1978). La insurrección de Crespo y Castillo del año de 1812. Tesis de Doctor en Historia. EA de Ciencias Histórico Sociales, UNMSM.
- CHASSIN, Joelle (2008). «El rol de los alcaldes de indios en las insurrecciones andinas (Perú a inicios del siglo XIX)», *Bulletin de l'I.F.E.A.*, XXXVII, 1: 227-241, Lima.
- CHOCANO, Magdalena (1982). *Comercio en Cerro de Pasco a fines de la época colonial*. Lima: SHRA, UNMSM.
- CHUST, Manuel y Juan Marchena (eds.) (2007). *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*. Madrid: Iberoamericana, Vervuet.
- CONTRERAS, Carlos (2008). La independencia del Perú. Balance de la historiografía contemporánea. En: Guadalupe Soasti Toscano (comp.). *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América Andina*; pp. 13-43. Fundación Konrad Adenauer, Quito, 2008. http://www.kas.de/wf/doc/kas_14687-1522-4-30.pdf?081113183820
- CONTRERAS, Carlos (1987). *Mineros y campesinos en los Andes: Mercado laboral y economía campesina en la Sierra Central, siglo XIX*. Lima: IEP.
- DURAND FLORES, Guillermo (1973). *La rebelión de Huánuco en 1812*. Primer Symposium Nacional de Historia de la Independencia, Ayacucho, pp. 111-117. Perú.
- ESPINOZA CLAUDIO, César y José BOZA MONTEVERDE (1982). *Alcabala y protesta popular en Cerro de Pasco, 1780*. Lima: UNMSM.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2003). Territorio, sociedad y poder en los andes de Huamalíes-Huánuco. La transición política de villa a ciudad en Llata, siglos XIX-XX. En: *Investigaciones Sociales*, IIHS, UNMSM, N° 16, pp. 271-302, Lima.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2004). Mineros y Comerciantes en los Andes Centrales, siglos

- XVIII y XIX. La disputa entre Llata y Huallanca por la hegemonía política en los Andes del Alto Marañón. En: *Historia Total*, pp. 23-64, Lima.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2004a). Región y movimientos sociales en el Perú: la experiencia del Autoritarismo en la región de Huánuco, siglos XIX-XX. Informe a CSI-IIHS, Código 041501191.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2007). Región, Estado y nación en la sierra de Huánuco, siglo XIX: los conflictos entre Llata y La Unión por la hegemonía política en los Andes del Marañón. En: *Investigaciones Sociales*, IIHS, UNMSM, N° 18, pp. 277-312, Junio, Lima.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (2005). Ichoc Huánuco y el señorío del curaca Huanca en el reino de Huánuco, siglos XV-XVI. En: *Fórum Huamalíes: Cultura, historia y perspectivas*. Tomo I, pp. 87-163. UNFV. Municipalidad Provincial de Huamalíes, Perú.
- FISHER, John (2000). *El Perú borbónico. 1750-1824*. Lima: IEP.
- FLORES GALINDO, Alberto (1988). Los sueños de Gabriel Aguilar. En: *Buscando un Inca*. Lima: Editorial Horizonte.
- FORO IBERO-IDEAS. Foro de debate virtual de la Red Iberoamericana de Historia Político-Conceptual e Intelectual (RIAHPCI). <http://foroiberoides.cervantesvirtual.com/institucional/institucional.jsp>
- FRADKIN, Raúl (2008). *¿Y el pueblo donde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de la Independencia en el Río de la Plata*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar (1997). Vías de penetración y métodos de conquista del territorio e indígenas amazónicos. Una lectura del informe Urrutia (1808) sobre el mejor acceso a la selva peruana, y una reflexión sobre su utilidad y vigencia en 1847. En: *Boletín Americanista*, n° 47. Barcelona, España, pp. 127-141. <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/98672/146661>
- HAMNETT, Brian R. (2000). *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú, 1806-1816*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- HAENKE, Tadeo (1901). *Descripción del Perú*. Lima: Impr. «El Lucero».
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1985). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850*. Madrid: Alianza Editorial.
- HÜNEFELDT, Christine (1982). *Lucha por la tierra y protesta indígena: las comunidades indígenas del Perú entre Colonia y República*. Bonn: BAS 9.
- LEÓN GÓMEZ, Miguel (2002). *Paños e hidalguía. Encomenderos y sociedad colonial en Huánuco*. Lima: IEP.
- MATICORENA, Miguel (1974). *Sobre el concepto de cuerpo de nación en el siglo XVIII*. Lima: UNMSM, 73 pp.
- MC EVOY, Carmen y Ana María STUVEN (eds.) (2007). *La República peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. Lima: IEP-IFEA.
- MAZZEO, Cristina Ana (2007). La fuerza de la palabra dicha: las proclamas de Juan José Castelli y su proyección continental. En: Carmen Mc Evoy y Ana María Stiven, *La República peregrina. Hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. IEP-IFEA, Lima. pp. 123-149.
- MERCURIO PERUANO (1791). «Proyecto económico sobre la internación y población de los Andes de la Provincia de Guamalíes, propuesto y principiado por D. Juan de Bezares» N° 32 (21 de abril de 1791). Edición facsímil t. I. Lima, 1964. Fol. 291; 1791. «Continuación del Proyecto económico sobre la internación y población de

- los Andes de la Provincia de Guamalés, propuesto y principiado por D. Juan de Bezares» en *Mercurio Peruano*, nº 33 (24 de abril de 1791). Edición facsímil t. I. Lima, 1964. Fol. 299.
- MOLINARI, Tirso y Jaime Rfos (1990). «Patria, nación y mesianismos inca, en las ideologías de los procesos anticoloniales en el Perú 1780-1814». *Cuadernos de Historia*, vol. X. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Lima.
- MONTEAGUDO, Bernardo de (1809). «Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII en los Campos Eliseos». En: <http://constitucionweb.blogspot.com/2010/05/dialogo-entre-atahualpa-y-fernando-vii.html>
- MONTOYA, Gustavo (2001). Pensamiento político de Bernardo Monteagudo. Entre el autoritarismo y la democracia. En: *Investigaciones Sociales*, Nº 8, pp. 81-111; IIHS, UNMSM, Lima, Perú.
- MORÁN, Daniel y María AGUIRRE (2008). ¿Independencia y revolución en el Perú? Entre el discurso y la praxis social. En: *Revista Illapa*, pp. 102-116, Lima.
- MORELLI, Federica (2008). «La redefinición de las relaciones imperiales: en torno a la relación reformas dieciochescas/independencia en América», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008: <http://nuevomundo.revues.org/32942>. Consultado el 12 abril 2011.
- NEIRA, Hugo (2010). *Las independencias. 10 ensayos*. Lima: Fondo Editorial UIGV.
- NIETO BONILLA, Víctor (2004). *Control político, sectores sociales y la revolución de 1812. Un estudio de la coyuntura política de Huánuco a fines del periodo colonial*. Lima: Edic. Cultura Peruana.
- O'PHELAN G., Scarlett (comp.) (1988). *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1781*. Cusco: CERA, Bartolome de las Casas.
- O'PHELAN G., Scarlett (1998). Kurakas, linajes y el movimiento nacional inca del siglo XVIII. En: *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, t. I, pp. 152-165. Lima: PUCP.
- O'PHELAN G., Scarlett (1997). *Kurakas sin sucesiones. Del cacique al alcalde de indios (Perú y Bolivia, 1750-1835)*. Cusco: CERA, Bartolomé de las Casas.
- O'PHELAN G., SCARLETT (1995). Tupac Amaru entre las reformas borbónicas y la Constitución de Cádiz. En: *La Gran rebelión en los Andes. De Tupac Amaru a Tupac Catari*. Cusco: CERA, Bartolomé de las Casas.
- PAQUETTE, Gabriel B. (2009). Visiones de la ruptura del imperio español. En: *Revista de Occidente*, Nº 341; pp. 7-23, Madrid.
- PEÑA ORTEGA, José (coord.) Forum 2003. *Huamalés. Cultura, historia y perspectivas*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, Facultad de Humanidades.
- PERALTA R. Víctor (2010). *La Independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: IEP-Fundación M.J. Bustamante de la Fuente.
- PIEL, Jean (2010). «Un improbable écho de la «révolution de mai» argentine: la rébellion de Huánuco en 1812», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, [En línea], Puesto en línea el 07 enero 2010. URL: <http://nuevomundo.revues.org/58415>. Consultado el 02 febrero 2011.
- PIQUERAS, José Antonio (2010). *Bicentenario de Libertad. La Fragua de la política en España y las Américas*. Barcelona: Ediciones Península.
- POVEA MORENO, Isabel M. (2010). La mita minera a debate en el contexto de las Cortes de Cádiz (1810-1814). Entre viejos esquemas y nuevas concepciones. En: *Naveg@*

- mérica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas. N° 5, pp. 1-18.
- PIMENTA, João Paulo G. 2008. A Independência do Brasil e o liberalismo português: um balanço da produção acadêmica. *Revista de História Iberoamericana*. N°1, pp. 63-103.
- REY DE CASTRO, Alejandro (2008). *El pensamiento político y la formación de la nacionalidad peruana, 1780-1820*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-UNMSM.
- REYES FLORES, Alejandro (1992). «Huánuco: problemas y conflictos en un espacio colonial consolidado». En: Roger Iziga (comp.). *500 años ¿De qué?;* pp. 141-148. Lima: UNMSM.
- SAIGNES, Thierry (1985). *Los Andes Orientales: Historia de un olvido*. Cochabamba: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, CERES. Instituto de Estudios Andinos, IFEA.
- SALA, Nuria (2010). *La región como espacio de representación política en el Perú del siglo XIX*. En: http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&cidpub=127&fp_plantilla_seleccionada_temporal=74
- SERULNIKOV, Sergio (2006). *Conflictos sociales e insurrección en el mundo colonial andino: el norte de Potosí en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SOUX, María Luisa (2007). Los discursos de Castelli y la sublevación indígena de 1810-1811. En: Carmen Mc Evoy y Ana Maria Stiven (eds.), pp. 223-245. 2010. *Periodización del proceso de Independencia en el Alto Perú*. 2010. En: Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América, vol 17, N° 64, pp. 23-26, UNAM, México. <http://www.journals.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/20106/19096>
- TEMPLE, Ella Dunbar (1971). *Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX. La revolución de Huánuco, Panataguas y Huamalíes de 1812*. Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP). Tomo III, volúmenes 1 al 5, Lima.
- VALCÁRCEL, Carlos Daniel 1977. *Tupac Amaru. Precursor de la Independencia*. OEA-UNMSM, Perú. 1946. Rebeliones Andinas. Lima, Perú.
- VARALLANOS, José (1959). *Historia de Huánuco*. Buenos Aires.
- VARGAS EZQUERRA, Juan I. (2010). Goyeneche, un americano al servicio del rey en el Alto Perú (1808-1813). *Naveg@mérica*. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas [en línea]. 2010, n. 4. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>.
- VIDAL ROLDÁN, Roger. 2005. *La noche más larga de Huánuco: 22 de febrero de 1812 (ensayo histórico)*. Industria Gráfica Planeta, Huánuco, Perú.
- VILLARREAL BRASCA, Amorina.2009. Bernardo de Monteagudo, un americano revolucionario singular. En: *Revista Complutense de Historia de América*; vol. 35, pp. 285-293, Madrid.
- WALKER, Charles (2009). *Diálogos con el Perú. Ensayos de Historia*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- WALKER, Charles (1996). Voces discordantes: discursos alternativos sobre el indio a fines de la Colonia. En: *Entre la retórica y la insurgencia*, pp. 89-112. Cusco: CERA-BC.
- WASSERMAN, Fabio (2008). El concepto de nación y las transformaciones políticas en Iberoamérica (1750-1850). En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas = Anuario de Historia de América Latina* (JBLA), N°. 45, pp. 197-220.